

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra, y reposó el día sétimo. Y bendijo el día sétimo, y santificólo. Gen. Cap. II, v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios)

Dominica 2.^a despues de la Pascua.

Ego sum pastor bonus.

Joan. II.

Yo soy el pastor bueno.

Los oficios del buen pastor quisiera yo cumplir en este momento, y al efecto os daré la luz de mi inteligencia y la vida de mi corazon, la verdad y el amor que son la vista de los pastores y de las ovejas, como serán su dicha eterna si perseveran hasta el fin en los brazos de la verdad, y de la caridad. Cumpliendo uno de los mas saludables oficios del pastorado cristiano, traté de mostrar los campos desolados de los siete vicios capitales en otros tantos discursos sin otra mira que la de apartar á los fieles de esos pastos nocivos y librarlos de sus terribles consecuencias.

Ahora, vamos á penetrar en el hermoso campo de las virtudes cristianas que se oponen á los siete pecados capitales, y en ellas encontraremos medicinas saludables para las dolencias de nuestro espíritu, antorchas luminosas para nuestros piés, reglas seguras para obrar bien, estímulos poderosos para nuestro espíritu! perfeccionamiento, venarios riquísimos de interior bienaventuranza, y semillas fecundísimas de gloria que cada uno recogerá el día de las eternas recompensas.

Tócanos hoy apacentar nuestro espíritu con las bellezas y frutos de la humildad, preciosa virtud sin la cual no podeis tener las demás virtudes ni merecer la vida eterna. La humildad dice Casiodoro (1), es tan rara como es-

(1) Lib. 4 epistol. epíst. 4.

timada. *Tam rara quam chara est.* Aprender á cultivar esta flor, aspirar sus perfumes y saborear su delicado fruto, es tarea digna del cristiano. El arte de ser humildes, es el arte de ser dichosos en el tiempo y en la eternidad. A fin de que conozcais el precio de esta virtud, y conociéndola, podáis amarla, y amándola participéis de sus riquezas, explicaré su naturaleza, sus excelencias y sus efectos. La humildad es lo contrario de la soberbia, de manera que si esta es el amor desordenado de la propia excelencia, aquella consiste en el desprecio de la gloria propia por amor de Dios. La soberbia es el amor de sí mismo llevado hasta el desprecio de Dios y del prójimo; la humildad es el desprecio de sí mismo por amor de Dios y del prójimo por Dios. La humildad, dice San Bernardo, es una virtud que nos revela nuestros méritos y nuestras miserias, y nos dá un conocimiento verdadero y exacto de nosotros mismos, moviéndonos á confesar nuestra pequeñez delante de Dios y de los hombres. *Humilitas est virtus qua homo versissima sui cognitione, sibi ipsi vilescit.*

La humildad es luz, la soberbia tinieblas; la humildad es la verdad, la soberbia es la men-

tira; la humildad es la sabiduría, la soberbia es la ignorancia, la humildad es el fundamento de todas las virtudes, la soberbia el principio generador de todo pecado y semillero de todos los vicios; la humildad es la base de nuestra exaltacion y grandeza, la soberbia es el cimiento de nuestra temporal y eterna desventura.

El humilde se conoce á sí mismo, lo cual es grande sabiduría, conoce á Dios con sobrenatural conocimiento, y tiene un concepto exacto y verdadero de su destino, de sus necesidades y de los medios conducentes á su último fin. Está escrito que Dios se complace en revelar sus secretos á los humildes al paso que los oculta á los que se tienen por sábios y prudentes (1). Donde está la humildad, allí se encuentra la sabiduría (2). Salomon pidió á Dios humildemente la sabiduría y fué el mas sabio de los hombres. Lucifer que brillaba mas que el astro de la mañana, se rebeló á impulso de la soberbia contra la luz increada, y cayó de los esplendores del cielo á los tenebrosos abismos del infierno. El mundo está lleno de pequeños luciferes que se rebelaron contra

1 Matth. XI.

2 Prov. XI.

la luz de Dios y fueron precipitados en el abismo de sus propias tinieblas. Se llaman ilustrados, se tienen por sábios y son verdaderos necios. La soberbia apaga en las almas la antorcha de la divina luz y oscurece las luces naturales. La ciencia del bien y del mal, del vicio y la virtud de la gracia y de la gloria, de Dios y del alma, de la redencion y de la justificacion, de la vocacion y glorificacion, esta ciencia sublime es un don de Dios y escrito está que este don se concede á los humildes y se niega á los soberbios. La experiencia me ha enseñado y existen mil ejemplares que saben mas y discurren con mas acierto sobre la moral cristiana los humildes creyentes que los sábios orgullosos. Y no es raro tropezar en los caminos de la vida con nombres preciados de sus luces que viven en la mas lastimosa ignorancia acerca de las verdades mas necesarias á la vida intelectual y moral, cuyo conocimiento y aplicacion separan al hombre civilizado del salvaje. Digamos, pues, que la soberbia engendra la barbárie, mientras que la humildad cristiana redime, justifica, levanta el nivel de la humanidad, y allana el camino de la verdadera dicha.

La humildad es una virtud que agrada sobremanera á Dios, y nos hace ricos de gracia y de gloria.

Enseña la filosofia que la semejanza es causa de amor, (1) y el Sábio (2) afirma que los semejantes se aman naturalmente. ¿Quiénes son los que mas se parecen á Jesucristo, nuestro eterno modelo? Aprended de mí, dice á sus discípulos. Y ¿qué habian de aprender? Por ventura ¿á criar los mundos? á dominar la tempestad y sujetar el rayo? á caminar sobre la movediza superficie del Océano? á restituir la vista á los ciegos, el movimiento á los paráliticos y la vida á los muertos? No es esto lo que hemos de aprender. Aprended de mí, no á obrar milagros estupendos sobre la naturaleza, sino á ser como yo mansos y humildes de corazón. *Discite á me quia mitis sum et humilis corde.* A la humildad concede sus gracias y á los humildes promete la gloria de su reino. Toda su predicacion se enderezaba á destruir la soberbia, causa de todos los vicios y á plantar la humildad, raiz y fundamento de todas las virtudes. El que se ensalza, decia, será

1 Arist. 8 Ethí.

2 Prov. XIII.

humillado, y el que se humilla será ensalzado. El que quisiere ser el mayor entre vosotros, sea vuestro servidor. ¡Ay de vosotros fariseos hipócritas, soberbios y ambiciosos que buscáis los primeros puestos en los convites y en las asambleas, y sólo os afanáis por arrebatarse la admiración y los aplausos de los hombres! ¡Sépulcros blanqueados, exteriormente limpios y adornados, y por dentro llenos de corrupción y podredumbre! Y mientras lanza los rayos de su indignación sobre la cabeza de los humildes y con ellos tiene sus delicias. En los niños personifica la humildad. Un día colocó uno de ellos en medio de las turbas, y poniendo la mano sobre la cabeza del parvulillo, pronunció estas palabras sublimes: En verdad os digo que sino os haceis como este niño, no entrareis en el reino de los cielos (1). Aunque os parezca que estais en gracia de Dios y poseis todas las virtudes, si no teneis humildad nada son. Las virtudes que se fundan en la humildad son verdaderas, sólidas y permanentes. Si les falta ese fundamento, parecerán virtudes y serán vicios, porque la sober-

bia corrompe las acciones, la vanidad ennegrece las virtudes y la presunción despoja de su mérito á las buenas obras. Los que pretenden atesorar méritos y llevar frutos de virtud sin humildad, dice S. Gregorio, semejan al que lleva polvo contra el viento. *Quasi pulverem contra ventum portat* (2) No hay camino más seguro para alcanzar la verdad, dice S. Agustín (3) porque si la humildad no precede, y acompaña y corona nuestras obras, tengamos por cierto que todo el mérito de nuestras acciones lo arrebatara la soberbia.

En todos tus pensamientos y operaciones procura guardar la humildad que es la raíz de toda obra buena, porque las obras aun las mejores, nada valen á los ojos de Dios, sino están perfumadas por la humildad (4). ¿Quereis conocer los grados de vuestra santidad y los quilates de vuestra virtud? Atended á los grados de vuestra humildad. La humildad es la medida, la señal, la contraprueba, la piedra de toque que distingue la verdadera santidad de la falsa, la virtud de buena ley y de legitima estima-

1 Matth. XVIII.

2 Lib. XXII Moral.

3 Epist. ad Dioscōrum.

4 S. Greg. 22, Moral.

cion, de la que no es mas que apariencia de virtud, falsa moneda de piedad, de santidad y perfeccion. Porque la humildad es tan rara, escasean tanto las virtudes; porque la soberbia es tan general, abundan tanto los vicios. El Catolicismo que es la humildad tiene la mision de plantar en la tierra todas las virtudes y destruir hasta los gérmenes de todos los vicios. El liberalismo que es la soberbia ha venido al mundo con la horrible mision de restaurar *el reinado del pecado original con todas sus consecuencias*.

Es la muerte de todas las virtudes cristianas y la glorificacion de todos los vicios y pecados. El catolicismo que es la verdad, el camino y la vida proclama la humildad como base de todo progreso, de toda elevacion, de toda grandeza, y de toda exaltacion digna del hombre y de sus nobilísimas aspiraciones. Hé aquí su ley, promulgada por su divino autor, por el *Mano y Humilde de coraçon*: El que se humilla será ensalzado y el que se ensalza será humillado. Humildad, hermanos míos, humildad en los pensamientos, en los deseos y en las aspiraciones; humildad en las palabras, en las obras y en nuestras pretensiones; humildad en

los ojos, en los movimientos, en el vestido y en nuestra morada; humildad en la riqueza y en la pobreza, en la prosperidad y en la adversidad, en las alabanzas y en los oprobios; humildad en la presencia de Dios, humildad con nuestros prójimos, humildad con nosotros mismos, considerando nuestra miseria, nuestra vileza y la muchedumbre de nuestros pecados, y reconociendo que todo lo bueno que poseemos, es un don de Dios, y que solo es nuestro, de nuestra propia cosecha el pecado, el desórden y la corrupcion. Humilláos bajo la mano poderosa de Dios para que Él os exalte en el día de sus misericordias (1). La gloria es el fruto de la humildad (2). Dios humilla los ojos de los soberbios y colma de bienes á los pueblos humildes (3). El sόllo más alto del reino de los cielos será para los más humildes de la tierra. *Deus ponit humiles in sublimē* (4). ¿Por qué hizo Dios tantos prodigios en la Santísima Virgen? ¿Por qué la eligió entre todas las mujeres para Madre de su Hijo? ¿Por qué la exaltó en los cielos sobre todos los elegidos,

1 S. Petri, V.

2 Prov. V.

3 Psal. XVII.

4 Job. V.

aclamándola Reina y Señora de los ángeles y los hombres? Por su humildad profundísima. *Quia ancillam humilem respexit*. Porque vió la humildad de su sierva. Y por último. Jesucristo Nuestro Señor, ejemplar eterno y modelo infinito de la humanidad se *anonadó*, haciéndose obediente hasta la muerte, por lo cual se elevó triunfante del fondo del sepulcro y conquistó el imperio universal, y ante su magestad soberana y omnipotente inclinan la cabeza todas las potestades y doblan la rodilla los cielos, la tierra y los infiernos (1). Por ventura ¿no era preciso que Jesucristo bebiese á su paso por el mundo del torrente de las humillaciones para levantar su gloriosa cabeza sobre todos sus enemigos? El abismo de su humildad nos dá la medida del abismo de su gloria. Por el áspero camino del Calvario subió á la cumbre de la exaltacion y mereció un nombre sobre todo nombre. Ese es el camino de nuestra dicha. El cuerpo ha de seguir la suerte de la cabeza. Donde yo estoy, dice nuestro Rey, allí estará también mi servidor (2). Vamos á ocupar el lugar que nos tiene preparado. El buen

pastor quiere que tengamos vida y abundante y gloriosa y eterna vida. Pero vamos por los caminos que nos dejó trazados y que regó con su propia sangre. Por los caminos de la humildad llegaremos felizmente al logro de la eterna bienaventuranza, Amen.

HERMOSO EJEMPLO DE MADRES CRISTIANAS.

Para edificación de nuestros lectores, y para que se vea con cuánta razon la Religion, al conducirnos á la eterna bienaventuranza, nos da también toda la felicidad posible en este mundo, copiamos parte de una carta que manifiesta los sentimientos que, en medio de amarguísima pena, alientan el corazón de una madre verdaderamente cristiana. La carta dice así:

«*San Pedro de Guadaalajara* (Méjico), Agosto 24.—Recibí tu sentida carta de pésame por la muerte de mi Luis, que te aseguro fué la de un santo. El lunes 30 de Julio, estando comiendo, le conocí que tenia calentura y le mandé acostar: sin que hubiera habido pretexto alguno para su enfermedad, á mí se me vino al pensamiento esta idea: de un jardín de flores Nuestro Señor cortó la mas bella para sí.

1 Ad Philip. II.

2 Joan. XII.

»Dicen fué fiebre tifoidéa, cuya terminacion fué la peritonitis. Se confesó, y el dia que recibió al Santísimo viático parecía un San Luis Gonzaga; tan pálido que se confundía su carita con la sábana; sus ojos brillantes por la fiebre; con un conocimiento tan grande de Dios y una fé tan viva que era solo para haberlo visto; recibió la Extremauncion. Yo, desde que cayó, lo di por perdido, pues sentado en su cama me pidió perdon y me dijo que deseaba morir para irse al cielo, y que duraría muy pocos dias. En los vómitos, decia cada vez que deponia:—sea por el amor de Dios; conservó su conocimiento hasta que entró en la agonía con un dolor tan vehemente que gritaba;—*¡Qué hacemos! Por Dios, ya no puedo mas.*

Yo le decia: ofrecédle á Nuestro Señor ese dolor tan agudo para que agregues perlitas á tu corona; y entonces tomaba una imagen de la Virgen y la besaba con fervor y decia:—*récenle á la Virgen por mí, yo ya no puedo.*—Fué diciendo todos sus sufrimientos; lo que sentía, la vispera de morir; ya sus ojos sin brillo se los limpiaba con la mano, luego con la sábana y decia:—*ya no me gustan estos ojos, ya no veía, me pesa la sobrecama, ya*

no puedo con ella; ¿por qué será mamá, que ya no puedo hablar? etc El vientre tan levantado que parecía iba á reventar. *Isabel*, decia en la noche, *voy á recibir mi premio.* La vispera, livido del dolor, sudando frio, sus ojos sin brillo, sus manos frias, persignándose, habló hasta las nueve de la noche, que apenas se le entendía lo que decia; pero con sus manos trémulas y casi sin tacto se persignó por última vez; al dia siguiente á los tres cuartos para las ocho espiró.

Te aseguro que al exhalar el último suspiro me parecía que millares de ángeles estaban allí para recibir su alma y presentarla á Dios; me creí feliz; me parecía sentir la presencia de Dios, que venía á visitarme, y que en cambio del hijo querido que se llevaba para sí, me daba á mi una fuerza desconocida é iba á derramar sus gracias sobre nosotros, Estoy conforme, casi contenta á ratos: cuando volví de San Pedro, vi el hueco de su cama, vinieron sus hermanos conmovidos á abrazarme, ya no los doce, faltaba uno: sentí un nudo en la garganta, prorrumpí en sollozos llena de amargura; pero volví los ojos al cielo; una mirada bastó para cambiar por completo:

¡radios, lágrimas! cuando me parecía mirar entre las nubes su rubia cabecita, considerarlo libre de peligros y gozando de Dios, ¡qué dicha! soy feliz porque hago la voluntad de Dios y la hago con gusto: le hice el sacrificio con todo mi corazón.

»Lo vestí de San Luis Gonzaga. Su entierro fué una ovación: su cajita forrada de terciopelo azul celeste, con estrellas, llena de coronas; en medio iba una con seis lazos azules que llevaban seis niñas vestidas de blanco; iba en el carrito como lo compuso José María: hasta las ruedas iban compuestas; los caballos blancos; y llenos de flores y listones; Paquito y sus hermanos de dolientes; al entrar el cadáver por la puerta del átrio, donde lo esperaba el P. Argüello y otros dos padres revestidos, la cruz alta, ciriales, etc., repicaron á vuelo las campanas, y después se anduvo en procesión en el cementerio, cantando los Padres y cantores, salmos; luego en la iglesia un gentío grande, y la iglesia toda adornada con muchas luces etc.»

El niño tenía siete años: se confesó é hizo su primera comunión con el fervor de un serafín. ¡Dichosa madre.

Tan excelente señora, no obs-

tante ser madre de doce hijos, tiene en su casa en la planta baja instalada una escuela con 25 niños, á los que educa por sí misma, y sostiene con el amor y caridad de que Dios tiene llena su hermosa alma.

Su familia, que es toda bendición de Dios, y con cuya amistad se honra nuestra vista, derrama por doquiera bondades y beneficios. Cuando dejó á Madrid el verano pasado para volverse á Méjico, el sentimiento de sus amigos y de los pobres fué general. Puede decirse en cierto modo que unos y otros los acompañaron durante el viaje. Modelo de familias cristianas, cuyo número desgraciadamente va cada vez más escaseando entre nosotros.

De *La Semana Católica*.

El Intransigente, publica un bonito artículo en que prueba que la profanación de los días de fiesta, constituye uno de los más grandes desórdenes de nuestra época; y que las principales y graves razones que nos obligan á la santificación de tales días, son: el interés en la gloria de Dios; el interés de nuestras almas; el interés de la sociedad; el interés de la familia, y el de la propia conservación.